

# LÁTIGO.

PERIÓDICO SATÍRICO-BURLESCO.

PRECIO DE SUSCRICION

En Buenos Ayres, 20 pesos mensuales corriente cada 8 números y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA LOS

Jueves y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION

En todas las librerías de Buenos Ayres y en la Imprenta, calle Lorea 60.

## LÁTIGO

### PROGRAMA

Nada de programas prometiendo á cada suscriptor un negro con pito y todo.

Nada de frases ampulosas, haciendo concebir esperanzas que jamas tendrán realizacion.

Solo ofrecemos no dejar titer con cabeza en cuanto concierne á lo politico social y religioso: todo caerá bajo nuestra vara que mide sin distinciones de posicion, ya sean tan encumbradas como la primera magistratura, ó tan humilde como la de un cabo de serenoz.

Quién no la hace, no la teme. No damos cuartel: la critica no tiene simpatias, castiga para reformar, obedece á la necesidad imperiosa de hacer el bien y tiene que revestirse de tanta sinceridad como de severidad implacable.

Por eso diremos con Villergas, para terminar nuestro programa:—

Caro lector si me ayudas  
Con tu bondad y tu risa,  
Verdades diré en camisa  
Poco menos que desnudas.

La Redaccion.

### COMO SE ESCRIBE UN DIARIO.

La dificultad de todas las cosas está siempre en empezarlas.

Esta misma dificultad se nos atraviesa hoy á nosotros, al pretender escribir este periodiquin.

Ocho páginas en 4º mayor, dos veces á la semana!

—Bah! No vé Ud. diarios como la *Tribuna* y la *Nacion Argentina*, tan grandes, y siempre suspendiendo artículos por la abundancia de materiales?

—No admito el ejemplo, ni pienso tomarlo como modelo. Así, como ellos, yo tambien escribo para llenar, no digo uno, tres y cuatro diarios.

—Le parece á V. tan fácil la tarea, eh? Pues entonces, manos á la obra: ¿que dificultad encuentra V. para escribir su periódico?

—Pero, quiero V. tener la bondad de explicarme de que medios se valen, la *Tribuna* especialmente para decir una cosa en los editoriales, otra en las noticias generales, otra en la crónica y otra...

—Perdone V. que le interrumpa, amigo mio. Ahí está el error, y ese error es el que hace tropezar á V. con una dificultad que no existe.

—No lo entiendo á V, francamente.

—Oiga V.: ¿de donde ha sacado V. que es necesario, ni obligatorio referir en una seccion del diario, asunto distinto del que se ha expresado en otra?

—Pero lo contrario sería nacer para morir inmediatamente, por que, difícil, imposible sería encontrar jentes tan simples que se suscribieran á un diario que tan audazmente se burlase de ellas.

—Pues amigo, sea ó no burla, el hecho es que el diario de los 4,000 suscriptores vive hace doce años y vive de ese modo. Lo único que se requiere es un poco de habilidad en la forma.

—Y mucho de impudencia en el fondo.

—Llamele V. aché, todo lo que V. quiera. Lo cierto es que así se puede escribir y sostener un diario. Los hechos están ahí para justificarlo... Pero si es muy sencillo, y sino vea V. este ejemplo:

(EDITORIALES.)

### NOTICIAS DEL TEATRO DE LA GUERRA

Carta del Uruguay.

El vapor llegado ayer es portador de noticias que, á ser ciertas, como se dice, son en extremo graves.

Como ya lo hemos dicho, al pueblo debe hablar se le la verdad, y, consecuentes con esa declaración, vamos á referir á nuestros 4,000 lectores, las nuevas llegadas del teatro de la guerra.

Parece que la discordia ha surgido entre los jefes del ejército aliado. No hay acuerdo, se dice, en cuanto á los medios á emplear para atacar la plaza. Nuestro amigo Tamandaré opinaba por que no debía cañonearse la plaza por los grandes perjuicios que se ocasionarían á la ciudad. El general Flores, al oír espresarse en tales términos, como buen brasileiro, al señor Tamandaré, se levantó indignado, y casi arrojándose sobre su antiguo amigo le dirigió la siguiente pregunta en extremo picante:

—¿Y por que bombardeó, por que arrasó V. E. á Paysandú?

—Por que V. E. consintió en que así se hiciera, replicó Tamandaré.

Y el general Flores tragó la saliva.

Como se vé, pues, la desinteligencia es grave y puede tener consecuencias muy fatales & &.

### CORRESPONDENCIAS.

Dicen lo mismo en la forma y en el fondo.

### NOTICIAS GENERALES.

(Desinteligencias)

Parece que han surgido algunas desinteligencias en la manera de opinar entre los jefes & &.

(Altercado)

Parece que entre los señores Tamandaré y Flores hubiera tenido lugar un altercado de los mas graves &.

(Reprocho Sangriento)

Lo ha sido, según parece, el que en un momento de acaloramiento hizo el almirante Tamandaré al general Flores & &.

(Verdades de á puño)

En la correspondencia que en otro lugar insertamos y cuya lectura recomendamos, el almirante Tamandaré aparece haciendole tragar la saliva al general Flores con una verdad de á puño. & &.

(Se lo tiró)

Como nuestros lectores verán en otro lugar, el señor Tamandaré se lo tiró, como dicen, al general Flores. & &.

(Indignacion)

Segun refieren pasajeros llegados en el vapor tal, nuestro valiente jefe de vanguardia, el general Flores se indignó mucho, cuando en un momento de agitacion, el almirante Tamandaré le hizo morder la lengua con un recuerdo de mal gusto. & &.

(Indirectas.)

Por lo que se vé, el señor Tamandaré es hábil en el manejo de las indirectas que destilan veneno. Tal es la que ha dirigido al general Flores sobre el bombardeo de Paysandú. & &.

(La triple alianza en peligro.)

Si, como desgraciadamente puede suceder, el conflicto originado entre los señores Flores y Tamandaré, con motivo de haber echado este sobre aquel la tremenda responsabilidad del arrasamiento de Paysandú, llegase á tomar proporciones mas graves, estaria en inminente peligro la causa de la triple alianza. Lamentamos. & &.

(Los blancos.)

Los blancos y los mashorqueros andan de felicitaciones con motivo de la amarga y horrible acusación que el señor Tamandaré hizo tan inoportunamente al general Flores.

Se los recomendamos á la policia.

En la *crónica* despues, y siempre "mutatis mutandi," escribe V. lo mismo, y tiene V. que sobre dos ó tres temas ejecuta estenzas y amenas variaciones con que llena, y sobra, un periódico del formato del *Latigo*.

Haga V. la prueba, que yo le aseguro que no será mal recibido por sus lectores; y puede V. empezar insertando en el primer número el presente modelo.

—oo—

### ¿ES EN BROMA O DEVERAS?

El *Pueblo* ha dado en transcribir las correspondencias dirigidas por el Coronel Pallejas á un diario de Montevideo; ellas vienen á formar el contraste mas resaltante con el silencio exijido y practicado por nuestra prensa.

Los diarios de la vecina capital quieren darnos una leccion que no podriamos aceptar por haberseos antojado que la presente situacion es un tapa-boca, para eso y para todo lo que deba decirse.

Y natural es proceder asi. ¿De cuando acá la prensa de un pueblo,—éste por ejemplo—tiene la misma de la verdad?

Vaya una gracia! eso lo haria todo el mundo y nosotros que á todo el mundo copiamos cuanto hace mal, demasiado bien nos portamos en no proceder peor.

Y apropósito de lo dicho:—El otro dia, como quien dice aqui estoy yo y calle sus hazafias Roma, apareció un *brasileiro* declarando que el *Pueblo* fué desleal en una transcricion: "por no haber en ella el tratamiento de *imbéciles* á los gefes Riograndenses en una de las correspondencias de Pallejas."

"A pesar, decia el *brasileiro*, (inútil fué decir que lo era) de estar acostumbrados á los insultos del *Pueblo*, no podemos &."

Y luego digan ustedes que un *brasileiro* no se acostumbra á los insultos!

Transcribí la imbecilidad del héroe del 18 de julio dirigida á otros *imbéciles*, nunca pudo encerrar la intencion de ofender, pero hete aqui que un *brasileiro* habituado á los insultos espera que no lo insulten para sacar la cara (por alguna ventana y eso si tiene reja) en defensa de la no ofendida dignidad nacional.

No habiendo injuria no hay injuriante, sin esto no hay parte contraria, y, por consiguiente, queda el campo por el que tira solo, revocosa y mandobles á la luna. Tal vez sean estos, hábitos adquiridos por las costumbres ó recibidos de la naturaleza.

Que parecido es esto á aquel *tahar* que salió arrastrando el poncho por ver quien se lo pisaba.

Un travieso se lo pisó arrimándole, como apéndice, el mas soberbio pescocozón.

Tal ofensa (y que lo era) merecia una brabata de primer órden: *¿Foi brincadeira ó foi en verdade ou quo senhor fisso?*

—Fué deveras, contestó el otro, con mal tono.

—*Está direito, pois como brincadeira, era muito peugada*, repuso el *terne*; escupió por el colmillo y siguió viaje buscando aventuras *peligrosas*. Con tales nenes se vá en tres meses, hasta la misma loma del Diáblo.

No sé si el cuento es oportuno, el lector tendrá la bondad de meditarlo.

—oo—

### LAS PROFECIAS.

Entre los rarísimos caprichos que pueden ocurrirsele á un ciudadano cualquiera, es el mas original, el de intentar prever el porvenir, como quien dice, yo soy adivino.

Y si original es esto, tampoco deja de serlo en grado superlativo que haya seres dispuestos á creer con candidez admirable, cuanto digan los profetas.

He visto un ministro conservar la cartera apesar de la impopularidad mas remarcable.

Lo he visto dejar el empleo (con retencion) aceptando otro donde serviria peor, puesto que si era inútil para el primero, para el segundo no servia de maldita la cosa.

He visto al pueblo, resignarse y sufrir sin pronunciar una palabra.

Todo esto me pareció siempre, un despropósito imperdonable, pero ciertamente me han sentado peor las profecias modernas, cuya realizacion como era de esperarse, seria: *tarde mal ó nunca*.

He visto un gentío inmenso en torno del profeta aplaudiendo como unos desatados.

Parodié entonces la conducta de cierto individuo en una noche de teatro: se dió un drama muy malo, en Madrid, y el público silvó á la pieza y al autor.

Alguno de los concurrentes se puso á dar palmadas aplaudiendo calorosamente.

Pero hombre!—le dijo su vecino, y ¿tienes vd., el coraje de aplaudir semejante drama?

—Que drama, ni que niño muerto! aplaudo á los que silvan.

Yo hice por el contrario: silvé á los que aplaudían.

Bien pues, han pasado horas, días, meses y nada entre dos platos: el oráculo no dió en el clavo.

Esperamos, y nada, no hay tu tía: estoy por decir como un paisano á quien conozco: "eso y á Dios con sombrero, está por veras"

Y apesar de esto, todavía suelen llegar hasta nosotros, como rumores vagos, una que otra frase anunciando que: *veremos al enemigo; este reloj marcará la hora de la victoria; salud en vosotros á los vencedores de...* (no fué Yatay y Yatay ha sido primero)—será una profecía, como la promesa del *gaucho*—"pa en llegando."

A veces me dejan pasmado las proféticas palabras del *jóven general*, y me recuerda lo que cuentan las crónicas de un gallego que apostaba con toda la Coruña, á mejor vista.

Repetiré la historia.

A que no distingues Juanillo, le dijo un amigo, que será aquel bulto. (Estaría á seis cuadras.)

—Vaya, vaya si lo sé!—Aquello es, el maestro de escuela, el burro de ño Perico, el campanario ó...

¿No es verdad lector que si el gallego sigue mirando una hora mas, al fin podría dar con la verdad.

Aplicad el cuento.

## VARIEDADES.

### EL GRAN MEETING.

(Artículo joco-serio.)

El último domingo y cuando el sol llegaba yá al cenit, tenia lugar con toda solemnidad en la plaza del Retiro y al pié de la estatua de San Martín, que debe haberse conmovido con tan grande espectáculo, el meeting anunciado y promovido

por el gremio de los solteros con objeto de protestar contra el lujo.

La poblacion habia acudido en masa á presenciar aquel acto en que iban á ser ventilados sus mas altos y trascendentales intereses: los intereses del bolsillo.

Y—¡oh insolente intrepidez del sexo mas débil!—ese día en que trataba de formularse la protesta mas enérgica y violenta contra la pasion del boato, esa parte de la humanidad que tiene por armas flechas, á manera de los indijenas, se habia dado cita tambien allí, para desafiarse el torrente de la opinion que las condenaba.

Empezaban á cumplirse las provisiones de ese sexo diabólico que encadena la voluntad del hombre.

Pues aun siendo cadenas de azucenas,  
Nunca podran dejar de ser cadenas,

segun la opinion de un poeta que en la esclavitud invocaba á las nueve hermanas—Esas provisiones, decimos, empezaban á realizarse, porque á las anteriores aclamaciones contra la ostentacion del lujo que llenaron los aires; sucedieron contrarias opiniones que pasieron en problema á ese *Túcito de los pueblos libres*, como clasifica á la opinion pública un moderno bachiller.

Ya la conciencia, ese SINAI de un mundo IDEAL REVELADO (!!) empezaba á vacilar, como vacilaba el pedestal de la estatua ilustre que insuficiente para soportar el colosal ginety y al potro de no menos colosales dimensiones, se estremecia con el peso de D. Casi Miro, cuyas producciones son hoy asombro del orbe y que, trepada ó esa especial tribuna, se expresaba de esta manera:

Señores:

Que la voz mezquina de la parcialidad *nao* se levante en *meio* de esta grave asamblea, constituida hoy en agosto tribunal.

El lujo es un cáncer social! Aburdo en que han incurrido *muchos* escritores antes de Victor Hugo, y despues de Vitor Hugo todos los que han pretendido y pretenden á toda costa y sin objeto la reforma de costumbres inamovibles ó de muy

lenta é indefinida modificación—(*Bravos, en el vero femenino.*)

Error, notable error!—El lujo, por el contrario alimenta la riqueza del comercio, alma y vida de las sociedades, mantiene en la actividad del trabajo millones de brazos. [*Estruendosos aplausos.*]

Esos millones de brazos empleados en la confección y *elaboración* de los artículos de lujo—¿qué porvenir sinó la miseria tendrían delante de sí, cuando se hubiese estancado la riqueza permanente, que tiene en incesante *ebullición* los inmensos capitales *do globo?* (*Bravos y aplausos.*)

Vosotros los que acaso no lleváis la detestable influencia del egoísmo, os sentís justamente conmovidos ante el cuadro esfijente de una familia reducida á la miseria por el exceso del lujo, pero no consideráis que en todos los cuadros de la vida hay una mezcla de luz y de sombras que contribuyen precisamente á mantener el efecto de la armonía y el equilibrio del orden establecido por las sabias leyes de la naturaleza. (*Bravos frenéticos.*) Para ese incidente que tiene muchas veces mas de ficción y de fantasía que de realidad—¿cuantos poderosos no verían estimulada su estoril avaricia por la adopción del proyecto que acarician los promotores del pensamiento que nos reúne?

Esto tocante á *es* principios, que en cuanto á *verdade dos feitos* y es otra cosa (Atención.)

Habláis del lujo, como quien habla de bueyes perdidos, sin que en realidad sepáis donde está ese lujo y que motiva nuestra protesta.

Veis á una joven ó á una matrona que arrastra un vestido recargado de adornos y unas caravanas mas largas que las de Egipto, y murmuráis contra el lujo!—

Pero es que ignoráis desventurados, que las caravanas en lo que tienen de amarillo son de *doublet* y en la que brillan son de cristal! (*Risas en los hombres, acaloramiento en las mujeres.*)

Pero es que ignoráis cuanta laboriosidad y esmero ha sido preciso para reunir de distintos trajes, esos adornos esparcidos con tanta gracia en las batas y en las polleras! (*Las mujeres se ríen, los jóvenes rien.*)

Ademas seremos ridiculos al punto de fijarnos en la clase de la manteleta ó papalina que visten?

¿Como no han de llevar ellas calzones

Si vestimos enaguas los varones?

Creo que es bastante lo dicho para que por una vez y por siempre, desechéis tan irrisorio proyecto.

Las últimas palabras del orador fueron ahogadas por el palmoteo de las manos femeniles y casi miro el inspirado D. Casi-Miro desapareció entre una lluvia de flores con que fué cubierto.

Los jóvenes tambien, electrizados por el sentimiento de la libertad tan oportunamente evocado, unieron sus aplausos á los aplausos de los admiradores del lujo, bastante indulgentes para perdonar al orador esas malignas alusiones á las caravanas y á los trajes.

El autor de las siete partidas, que cuenta mariscales por sobrinos y ostenta ciudadanía sin bandera, quiso alzar su voz contra el lujo, pero la luz estaba hecha ya, y el desgraciado impelido por el torrente desapareció entre la muchedumbre.

Pasó el remolino—la oleada pasó—y el mundo siguió—su lento camino.

Calengo.

## POT-POURRI.

La Municipalidad de Buenos Aires está dando pruebas relevantes de una contracción plausible á su laboriosa misión.

Tuvo el tino no hace mucho tiempo de destruir una compañía de bomberos, para que los incendios se consumaran sin tropiezo de ninguna especie. Esta medida es un testimonio del amor á la Libertad, pues hasta el fuego puede ejercer sus perniciosas funciones sin obstáculo.

Decididamente la municipalidad es la encarnación de las Libertades públicas; ella dá el ejemplo no haciendo nada que valga para nada, para maldita la cosa y para cosa ninguna.

No hace mucho fué totalmente devorada por el fuego la casa del Sr. Labitte; y recién al día siguiente á las 2 de la tarde apareció por allí un empleado municipal.

Después del asno muerto. . .

Desde que comenzó la guerra han dado los gefes superiores en dirijir cartas á los deudos de aquellos que tuvieron la desgracia de caer en el combate con el enemigo invasor—

Vamos á parodiár la última que vimos:

“Señora de todo mi aprecio:

“Lleno de profundo pesar anuncio á Vd. la muerte de su malogrado esposo—Comprendo la inmensidad de su dolor, pero sirvale de consuelo que cayó como un héroe que recordarán con respeto las generaciones venideras.

De Vd. muy affino.—

N. N.

Bien podría agregarse aquello, de: la suerte del difunto es que el cuchillo no tenia punta.

—oo—

Segun las noticias ultimamente recibidas, S. M. Don Pedro II, ha sufrido una caída del caballo, pero no pasó del susto.

Alguien nos asegura que como Eduardo III al desembarcar en Francia que tropezó y cayó, y César al pasar el Rubicon, Don Pedro pronunció algunas palabras, alusivas á la guerra, que pueden traducirse así:—

“No se hizo el monte para las ovejas y quien mal empieza mal acaba.”

A ser cierto, Don Pedro, se tiene completa fé!

—oo—

Conocemos nosotros un chico de 10 á doce años edad que trae medio loco á su padre con la mania de que él ha nacido para ser escritor público, y que quiere serlo.

—Papá, le decia, presentandole un papel, dias pasados —¿que te parece, ese artículo que acabo de escribir? Es de circunstancias, Papá.

El artículo empezaba de esta manera:

*Los sucesos.*

‘Lo hemos dicho.

“Comprendemos perfectamente la natural ansiedad del pueblo por conocer, algo siquiera, de los sucesos, que, en estos momentos, talvez, se desarrollan á quinientos leguas de nosotros.

“De aquí, pues es decir, de la impaciencia del público, nace ese deseo de averiguar noticias.

De aquí, tambien, que todos los descontentos, se aprovechan para inventar. &c. &c.

—Francamente, hijo dijo, el Papá, cuando llegó aquí: me he llevado un reverendo chasco. Creia haberte conocido muy bien, y, á pesar de tus pocos años, nunca me figuré que llegarías á escribir semejantes simplesas.

El chico, colorado hasta las orejas.

—El Papá: No me refiero á la redaccion mas ó menos buena de tu artículo. Alado solamente á esa tonta mania de abusar á cada instante, sin necesidad, del empleo de la letra bastardilla. No se subrayan simplesas nunca, sino lo que vale la pena de que se haga notar. Ya le ha dicho á V. que tome por modelo á los escritores de la prensa nacional.

—Pere, Papá, si al escribir ese artículo he tenido á la vista,—casi lo he copiado,—otro de uno de esos escritores de la prensa nacional, que para mas señas se suele firmar H. F. V.!

—Mientes! eso no es cierto.

—Papá! aquí está la Tri...

—Ta, ta, ta, ta....—A buen puerto....desgraciado de ti hijo mio! Dijo y se perdió de vista.

—oo—

Hemos leído, no recordamos donde, pero hace ya tiempo, que un profesor de primeras letras, despues de sérios y profundos estudios, despues de haber reflexionado mucho tiempo, buscando un término que á la vez que denominanase el establecimiento revelase el cacumen del maestro, se decidió á poner la siguiente muestra: “Colegio del Destino.”

Y cuenta la misma historia que desde aquel dia empearon á progresar...las ovejas del profesor.

—oo—

Segun nos escriben del teatro de la guerra, el tifus diezaba la division paraguaya que comandaba el coronel Iturburo, y que, como se sabe consta de 6 y medio soldados, un cabo y un sargento, sin incluir la música ni los gefes. El coronel Iturburo habia proclamado á su division. Reinaba el mayor entusiasmo entre sus soldados.

—oo—

Las familias que los corresponsales de los diarios situacionistas, decían haber huido de la Uruguayana al aproximarse los bárbaros, son las mismas que segun los corresponsales *van á salir recién* de esa ciudad, á pedido de los gefes aliados, incluso aquellas dos únicas niñas que habían quedado y que Estigarribia y Duarte & C.

A quien creeremos? A los corresponsales de ayer, ó los de hoy?

Vamos: para mentir es necesario tener muy buena memoria; por que mas facilmente se pilla al mentiroso que al cojo.

—oo—

—Holá! Don Cicibuto, como va?

—Mal, señor Don Agapito, muy mal.

—Lo siento, ¿Y que origina ese estado?

—Ay! amigo no puedo resignarme á ciertas cosas: supongase vd. que toma uno la *Nacion* y pide, espera, la *Tribuna* dá esperanzas, el *Nacional* un poco mas franco, hace exigencias, el *Pueblo* ni quita ni pone rey: y finalmente, el tiempo vuela dejando las cosas en *statu quo*.

—Calma, amigo Don Cicibuto; tenga vd. fé. que las cosas vienen á su tiempo. Esperemos: un dia mas se pasa como quiera.

—Así decia el huésped paraguayo: una noche se pasa como quiera y durmió *tres meses* en el suelo palado.

—Como ha de ser! veremos en que paran estas misas.

—Lo veremos. Al freir será el reir.

—oo—

La *España* del jueves, se dirije al *Pueblo* en términos algo duros contestando un editorial poco favorable á la tierra de Pelayo.

Creemos de buena fé que el colega vespertino anduvo poco acertado al comparar la civilizaci6n de España relativamente á Europa con la del Paraguay en America, pero un disparate no autoriza otro; y el periódico español para dar una prueba de cultura debió desmentir la aseveracion del *Pueblo* en tan comedido lenguaje que formará un resaltante contraste con las opiniones emitidas acerca de sus compatriotas.

Empero, hizo las de un sereno que habiéndose pechado con un poste le dió un estupendo moquete, diciendo: "ojo por ojo, diente por diente, manda el Evangelio." (Inútil es avisar la nacionalidad del individuo.)

El hombre se equivocó y debió decir: "á tan brusco empujón, se contesta con una barbaridad;" de ese modo quedaba justificada la sin razon del peste y la muy sobrada razon del ofendido.

—oo—

### Enigma.

Desde que no exista un Edipo que pueda decifrar enigmas de cierto género, califiquemos siempre de abuso grave, de falta de respecto á los lectores, lanzar así no mas, á la publicidad enigmas de la especie del que sigue, cuyo autor es un aventajado bachiller uruguayo.

"La conciencia es el Sinai de ese mundo ideal que Cristo ha revelado á la "humanidad."

G. Ramirez.

Lejos de nosotros la pretension de hacer un elogio al jóven bachiller! Pero, francamente, y encarando la cuestion por otro lado, nuestra opinion es que, si una de las calidades del génio es la claridad, el jóven Ramirez revela en el enigma transcrito, la firme decision y la prueba mas acabada y evidente de que nunca llegará á ser un génio... ni cosa que medio se le parezca.

Créanos el jóven bachiller: nuestra intencion no es favoreerlo con una lisonja, sino tratar de persuadirlo á que no abuse de la insuficiencia del público, haciendo frecuente alarde de ese don maravilloso con que parece haberlo dotado la providencia, para decir las cosas de manera que nadie las comprenda.

Por lo demas, claramente se deja ver que hubiera puesto en serios apuros al mismo Edipo.

Esta es al menos nuestra opinion humilde, pero sincera.

—oo—

De algun tiempo á esta parte, estoy viendo la crónica de un diario plagada de versos sentimentales, que firma un *Lucio* á quien no tengo el gusto de conocer.

A no dudarlo se puede amar profundamente sin avisarlo al público por medio de cantos dolorosos que forman desde su primer estrofa hasta la última, un solo lagrimum capaz de hacer llorar de pena al mismo Démócrito.

Amar es una cosa muy sencilla; me parece natural que el corazón del poeta se conmueva ante los atractivos de tanta porteña seductora, pero no pienso de igual modo en cuanto á la forma de hacerlo. Eso de asaltar un diario y entregarse á los brazos de la muerte es alejarse del orden regular.

Si es ingrata, si no quiere corresponder á tan fino amor, se deja en paz y que con su pan se lo coma; si, por el contrario, se sigue amando es machacar en fierro frio; y sobre todo, ¿á quien culpar de ese oceano de lagrimas en que se anegan, á su pesar, los lectores del diario?

Olvida el vate sentimental que hace las de un chieuelo que se comia á puñados un papel de azucar, llorando al mismo tiempo y dando gritos, y que interrogado por que lloraba, dijo: "vengo comiendo el azucar y mama me castigará."

¿Que debía hacer el goloso?

Es claro que no comerla.

Pues hago otro tanto el lloroso vate: no amo y asunto concluido.

—oo—

### SALUD Y ALEGRIA.

Con la vicera alzada, el paso firme y resuelta actitud, entramos al torneo esgrimiendo el incansable Latigo.

Es deber de urbanidad al pisar la arena enviar al público y á todos los cólegas, el saludo de estilo.

Aceptad pues, la amistosa cortesía de un austero paladín de la verdad.

—oo—

El cronista del *Pueblo* suele caer en ciertas ridiculezas que no podemos dejar inapercibidas por temor de traicionar nuestra misión.

Le duela ó no el zurriagazo con que vamos á obsequiarlo, dispense y escuche.

En uno de los últimos números hablando el cronista de cierta dama á quien se salió el botín

por la calle, dice: "que de mil amores habria comido un dedito que dejabase ver por un punto de la media."

Preciosa ocurrencia! Tratandose de originalidades esa deja muy atras á las profecías del moderno oraculo-guerrero.

De cualquier manera, la cosa no es de buen gusto.

Spongamos que el dedito tuviese algun callito, no seria por cierto un bocado muy agradable; y á tomarlo el cronista, como tal, debe tener estómago privilegiado.

Entendemos que se podia ser muy galante sin obligarse á comer callos.

Es victima de su amor al bello sexo, el cólega, como cierto viejo pasionista por reunir metales que solia embetunarse los dedos al tomar algo de color amarillo que hallaba con frecuencia. Del mismo modo, el cólega por manifestar su idolatria á los pies pequeños se ha ensuciado la boca con la media rota y el callo del dedito.

*Risem teneatis amici!*

—oo—

La prensa que anda á caza de *acontecimientos oficiales* anuncia el próximo matrimonio de uno de los ministros del Gobierno Nacional.

Cuando en las monarquias intenta otro tanto algun infanzon que cuenta viejos pergaminos como testimonio de su estirpe, no hacen menos los periodistas cortesesanos.

Nosotros vamos perdiendo la repugnancia á las costumbres aristocráticas desde que vemos sin alterarnos, al conde A. al marques B. y al baron H. á la sombra de la bandera que flameó en Ituzaingo victoriosa, y tambien avisamos con pifanos y tambores los hechos mas sencillos.

Jesus! que cosa tan fenomenal es ver á un ministro casado!

Parece que no lo créyeran hombre!

—oo—